

Iniciación a los griegos

Edith Hall delimita en **Los griegos antiguos** las diez maneras en que los clásicos moldearon el mundo moderno

A. MONTES

Edith Hall, destacada especialista británica en el mundo clásico, que ejerce la docencia en el Centro de Estudios Helenísticos del King's College de Londres, realiza en **Los griegos antiguos** un recorrido cronológico por los períodos más destacados de la historia que está en la zona profunda de nuestra civilización. La obra de Hall abarca dos milenios, desde el 1600 a.C. hasta el 400, y tiene el valor de una visión condensada que no incurre en la simplificación, por lo que sirve de excelente aproximación a Grecia. Su mayor logro, sin embargo, consiste en reflejar con amplitud ese sustrato indisociable de lo que somos sustrayéndolo al poderoso magnetismo de Atenas, que como cumbre de la civilización griega tiende a ensombrecer el resto de su historia. Para ello, Hall traza una retícula sobre los ejes de las que considera las diez características de los griegos, cuya identidad como grupo étnico se construye sobre la lengua y la cultura más que sobre el vínculo de pertenencia a un territorio, cruzados con los diez períodos en los que cada una de esas singularidades alcanza preeminencia y que estructuran el libro en otros tantos capítulos.

Las primeras cuatro características de esos diez rasgos comunes que, según la autora, comparten los griegos “están estrechamente interconectadas y son las más importantes”. Se trata de “la afición a los viajes por mar, desconfianza hacia la autoridad, individualismo y curiosidad”. A ellas hay que sumar que fueron “un pueblo abierto a ideas nuevas; agudos y competitivos, admiraban la excelencia de las personas de talento; sabían expresarse con detalle y eran adictos al placer”. La construcción de esa identidad recurre tanto a los relatos homéricos, que tipifican un modelo de héroe, como a discursos clásicos como el de **Pericles**, -“el más influyente de la historia de Occidente”, en opinión de Hall- que acuña una idealización del modo de ser griego más que una descripción de lo que en realidad son. Esos valores de amor por la libertad, la belleza y la vida sencilla que entroniza Pericles sufrirán las acometidas de los enemigos de una democracia débil, un hallazgo, como sabemos, perfectible, pero cuyo valor primordial sigue siendo el afán de que los hombres libres tengan capacidad de decisión sobre sus propias vidas.

La “larga crónica” de Hall sobre los griegos se cierra con la constatación de que, pese a los intentos del emperador Juliano por su revitalización, Delfos “el epicentro del mundo antiguo” queda borrado ante la presión del cristianismo, lo que “simboliza el amordazamiento definitivo de todos los griegos paganos, gente razonadora, fuente de inspiración, amante de la belleza, hedonista”.



Los griegos antiguos

Edith Hall

Anagrama, 2020;
400 páginas; 20,90 euros